ANUARIO DE HESPÉRIDES. INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS E INNOVACIONES DIDÁCTICAS (Aracena, 2014), vol. 21-22, págs. 313-328.

LA PERSECUCIÓN RELIGIOSA EN ALMERÍA 1936-1939). ANARQUISTAS Y COMUNISTAS ANTE LA VIOLENCIA CONTRA LA IGLESIA

Antonio Ramírez Navarro

IES La Puebla. VÍCAR (Almería)

El 22 de julio de 1936, un día después de ser derrotada la sublevación militar contra la República, ardió la mayoría de las iglesias de Almería. Esta destrucción se ha atribuido a 'incontrolados' furiosos por el apoyo de la Iglesia al golpe militar. Durante los primeros meses de la Guerra Civil, los religiosos fueron detenidos, encarcelados y en muchos casos asesinados. La violencia anticlerical alcanzó tal magnitud que el historiador Guy Hermet ha calificado la guerra civil como "la última de las guerras de religión europeas". La persecución anticlerical, como ocurrió en general con los actos de violencia incontrolados, se concentró durante los meses de 1936 y remitió al comenzar 1937 a medida que las instituciones republicanas fueron recuperando la autoridad y el control del orden público. En cualquier caso, dentro de la España republicana hubo divisiones ideológicas importantes a la hora de afrontar el problema religioso.[1]

Determinar el nivel de responsabilidad de las autoridades republicanas, por acción u omisión, y el de las distintas fuerzas políticas que componían los comités que se hicieron con el poder en julio de 1936, no es fácil. En general, se ha achacado a

[1] MARGENAT PERALTA, José M. "Manuel de Irujo: la política religiosa de los Gobiernos de la República en la Guerra Civil (1936-1939)". *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea* nº 4. Universidad Complutense de Madrid, 1983, pp. 175-193.

elementos anarquistas la mayor furia anticlerical, aunque socialistas y comunistas compartieron ese sentimiento en contra de la Iglesia.

Durante los meses previos al estallido de la guerra *El Socialista* no se cansó de prevenir a las masas contra el clerical-fascismo convirtiendo así al fascismo y al catolicismo en las dos caras de una misma moneda.[2] Por lo que se refiere a los comunistas en 1930 se publicó la obra *La religión en el país de los soviets*, en cuya introducción se hacía la pintoresca afirmación de que la revolución había beneficiado a la iglesia rusa al liberarla de su materialismo.[3] Durante los años de la Segunda República el PCE adoptó la consigna, compartida en buena medida por los socialistas, de confiscar los bienes de la Iglesia y disolver las órdenes religiosas. En Almería la organización comunista había dado muestras de su anticlericalismo con la constitución en mayo de 1933 de la Liga Atea, que tenía por objetivo la eliminación de la religión en una sociedad sin clases y que contaba con unos setenta afiliados.[4] Aun así la cuestión clerical ocupó siempre un lugar secundario entre las preocupaciones de los comunistas. Otros grupos políticos de izquierdas, en principio más moderados, como el Partido Republicano Radical-Socialista, fueron mucho más anticlericales.[5]

En 1936 quizás España no había dejado de ser católica pero era evidente que las masas trabajadoras sí. El jesuita Francisco Peiró aseguraba que en Andalucía la asistencia de los hombres a misa no superaba el uno por ciento[6] y señalaba cuatro factores que habían llevado a la ruptura entre el proletariado y la Iglesia y de ahí al anticlericalismo: la miseria física, la transformación de la vida económica, la masonería y la propaganda revolucionaria.[7] No está claro que la masonería, uno de los viejos demonios familiares de la Iglesia y de la derecha en general, tuviese mucho predicamento entre las masas proletarias pero no hay duda de que los otros tres factores apuntados llevaron a un distanciamiento cada vez mayor a unos trabajadores que no dejaban de recibir ofertas para construir el paraíso en el reino de este mundo. En cualquier caso, el desapego de los trabajadores hacia la Iglesia venía de lejos. En 1894 el obispo de Almería se lamentaba de que los mineros no iban a misa y unos años después comentaba con preocupación la difusión de las ideas socialistas en las minas.[8]

La Iglesia intentó, por medio de los sindicatos católicos, atraerse a la clase trabajadora pero los resultados fueron discretos. El jesuita Juan Antonio Segarra, que participó como conspirador ideológico en la sublevación, se lamentaba del escaso éxito cosechado por las organizaciones sindicales puestas en marcha por la Iglesia: "Sólo hemos recogido en estas organizaciones, que parecen sucursales del capitalismo limosnero y sentimental, a los obreros más tontos e inútiles, incapaces de abrirse paso".[9]

---

[2] CARO CANCELA, Diego. "La primavera de 1936 en Andalucía: conflictividad social y violencia política", en ÁLVAREZ REY Leandro (coord.). *Andalucía y la Guerra Civil: estudios y perspectivas.* Universidad de Sevilla, 2006, p. 22.

[3] HECKER, Julius Friedrich. *La religión en el país de los soviets.* Oriente. Madrid, 1930.

[4] Archivo Histórico Provincial de Almería. Gobierno Civil (AHPA GC), 4400-9.

[5] BARRIOS ROZÚA, Juan Manuel. *Iconoclastia. La ciudad de Dios frente a la modernidad.* Universidad de Granada, 2007, pp. 78-79.

[6] MORENO ALONSO, Manuel. *Historia de Andalucía*. Alfar. Sevilla, 2004, p. 427.

[7] REDONDO, Gonzalo. *Historia de la Iglesia en España 1931-1939*. Tomo I. *La Segunda República (1931-1936)*. Rialp. Madrid, 1993, p. 470.

[8] ANDRÉS-GALLEGO, José y M. PAZOS, Antón. *La Iglesia en la España contemporánea/1 1800-1936*. Madrid. Encuentro. 1999, p. 354.

[9] Citado en PRIETO, Indalecio. *Convulsiones de España*. Oasis. México, 1967, p. 278.

En Almería se fundó en 1892 el *Semanario Popular*, redactado por un sacerdote y "dedicado especialmente a la clase trabajadora".[10] En 1910 la Iglesia fundó la congregación de los Luises con dos secciones: Propaganda y Patronato Obrero. Su crecimiento fue muy lento y sus resultados modestos. Las ayudas a los obreros se conseguían mediante limosnas.[11]

También hubo intentos por parte de los obreros de buscar puntos de coincidencia entre el cristianismo y las nuevas ideologías revolucionarias. En octubre de 1934, los revolucionarios de Bembibre (León) se llevaron la imagen del Sagrado Corazón a las barricadas con un cartel que decía: "Cristo rojo, a ti respetamos por ser de los nuestros".[12] El acercamiento de sectores de la Iglesia a los partidos de izquierda se vio dificultado por el feroz anticlericalismo del que hacían gala republicanos y marxistas. Aun así hubo algún caso, como el del sacerdote almeriense Hugo Moreno López, que firmaba sus artículos como Juan García Morales, presbítero, y que desde las páginas del *Heraldo de Madrid*[13] publicó incendiarios artículos contra la reacción y la jerarquía de la Iglesia. En marzo de 1936, acusaba a los obispos de "sembrar el odio y predicar la guerra civil" y pedía "mano dura, mano de hierro" y que "los cuarteles se limpien de ratas".[14]

De la misma forma que las organizaciones comunistas eran anticlericales, las católicas se proclamaban anticomunistas, exageraban el riesgo de una revolución soviética en España y urgían a desarrollar una acción política contra una ideología que, aunque minoritaria en el país, estaba experimentando un importante crecimiento. En fecha tan temprana como 1931, la Asociación Católica Nacional de Propagandistas había declarado que era urgente desarrollar una política anticomunista y el cardenal Herrera Oria, aun reconociendo que se no se trataba de un peligro inmediato, había señalado: "Si nos descuidamos, puede estallar en algunas comarcas el comunismo".[15]

En la Semana Santa de 1932, la primera que se vivió tras la proclamación del nuevo régimen, los católicos pudieron comprobar que algunas costumbres empezaban a cambiar. Sin llegar al extremo de Sevilla, donde la única procesión que salió a la calle, apodada desde ese momento La Republicana y La Valiente, fue tiroteada, en Almería se suspendió la tradicional procesión del Entierro.[16] Los alborotadores comunistas que en Sevilla intentaron boicotear la procesión fueron amonestados por la propia Pasionaria que se encontraba en la ciudad con motivo del congreso del PCE. La dirigente

[10] SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Isidro. "Propaganda de ideas en la España del siglo XIX", en ORTIZ HERAS, Manuel et ál (coords.). *Movimientos sociales y Estado en la España contemporánea.* Universidad de Castilla-La Mancha, 2001, pp. 153-202.

[11] VERDOY HERRANZ, Alfredo. "Las congregaciones marianas en Andalucía (1919-1929)", en RUIZ-SÁNCHEZ, José Leonardo. *La confrontación católico-laicista en Andalucía durante la crisis de entreguerras*. Universidad de Sevilla, 2012, pp. 17-73.

[12] *Estampa*, 20-10-1934. Citado en HERNÁNDEZ RÍOS, María Luisa y TOLOSA SÁNCHEZ, María Guadalupe. "Vida cotidiana, mujer y propaganda: *Estampa* en la II República y la Guerra Civil española", en CASAS SÁNCHEZ, José Luis y DURÁN ALCALÁ, Francisco (coord.). *Republicanismo en España. Cultura, política e ideologías.* Patronato Niceto Alcalá-Zamora y Torres. Priego de Córdoba, 2013.

[13] GONZÁLEZ GULLÓN, José Luis. "Acción y pensamiento políticos del clero de Madrid", en ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel y VILLA GARCÍA, Roberto. *Nuevos estudios sobre la Cultura Política en la II República Española (1931-1936).* Universidad Rey Juan Carlos. Madrid 2011, pp. 71-88.

[14] *Diario de Almería*, 26-3-1936.

[15] REDONDO, Gonzalo. *Op. cit.*, p. 404.

[16] *La Independencia*, 25-3-1932.

comunista les dijo que, como expresión de un sentimiento popular, la Semana Santa debía ser respetada.[17]

Durante los años de Gobierno republicano hubo ataques en Almería contra las iglesias, muchas veces en grado solo de tentativa. En Adra cinco jóvenes de Juventudes Libertarias fueron juzgados y condenados por la quema de la iglesia en 1933.[18] En Rioja, la iglesia fue asaltada e incendiada y las imágenes fueron destruidas.[19] Aunque las explosiones de furia anticlerical antes del comienzo de la guerra fueron de menor importancia que en otra provincias andaluzas, el aniversario de la proclamación de la República se celebró en Adra en 1936 con el asalto y saqueo de las ermitas de San Sebastián y la Milagrosa.[20] Las imágenes fueron sacadas de los templos y arrastradas por las calles.[21] En Gádor, en marzo de 1936 la iglesia fue asaltada y varias imágenes quemadas. En la capital, durante los días 20 y 21 de febrero hubo conatos de incendio en cuatro iglesias y un convento.[22]

Los ánimos estaban tan caldeados que, en julio de 1935, el alcalde de Escúllar, José Prat, fue agredido y lesionado por un vecino al que reprendió por no descubrirse al paso de una procesión.[23] Si durante el bienio azañista muchas procesiones de Semana Santa se quedaron sin salir, en el bienio radical-cedista la Iglesia respondió multiplicando todo tipo de procesiones y actos públicos, lo que enconó las actitudes anticlericales.

Pero el anticlericalismo estalló con toda su crudeza al comenzar la guerra. El obispo Martínez Noval había calentado los ánimos durante la campaña pidiendo el voto para los que defendían "los intereses sacratísimos de la religión y de la patria", lo que avivó las protestas de los partidos del Frente Popular.[24] La prensa católica almeriense llamó a los votantes a "rescatar España de judíos y masones" al grito de "vota como a Dios le agrada".[25] La intervención directa de la Iglesia en la política no era algo nuevo. Andrés Casinello, que logró escaño como diputado de la CEDA en 1933 y que sería asesinado en 1936, se presentó a las elecciones por indicación del obispo. Según le dijo Martínez Noval, "a ti, Andrés, todo el mundo te votará y así quitarás un puesto a los que persiguen la religión".[26] Hasta tal punto llegó la implicación política de la Iglesia que un autor tan poco sospechoso de anticlericalismo como Ricardo de la Cierva, considera que

[17] AGUILAR VILLAGRÁN, José. "Tiros contra la Virgen. Los sucesos de la Semana Santa de Sevilla de 1932". *Andalucía en la Historia*, nº 37, julio-septiembre de 2012, pp. 78-80.

[18] VARGAS RIVAS, Antonio. *Guerra, revolución y exilio de un anarcosindicalista.* Edición del autor. Almería, 2007, cap. 3.

[19] *La Crónica Meridional*, 31-3-1933.

[20] *La Crónica Meridional*, *La Independencia*, 16-4-1936.

[21] Causa General de Almería. Pieza principal. Rama separada 3.

[22] ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel y VILLA GARCÍA, Roberto. "El impacto de la violencia anticlerical en la primavera de 1936 y la respuesta de las autoridades". *Hispania Sacra* XLV, 132, julio-diciembre 2013, pp. 683-764.

[23] AHPA GC, 4977.

[24] QUIROSA-CHEYROUZE, Rafael. "El periodo del Frente Popular en Almería", en VV. AA. *La Guerra Civil en Andalucía Oriental*. Ideal. Granada, 1987, p. 42.

[25] BERNAL, Antonio Miguel. *Andalucía caciquil y revolucionaria*, en *Historia de Andalucía*, tomo VIII. Planeta. Barcelona, 1981.

[26] CONGREGATIO DE CAUSIS SANCTORUM. *Beatificationis seu declarationes martyrii servorum Dei Iosephy Álvarez Benavides y de la Torre capituli cathedralis decani et CXVI sociorum in odium fidei, uti fertur, interfectorum (1936-1938).* Roma, 2003, vol I, p. 62.

fue percibida por el conjunto del pueblo español como un partido.[27] Lo que no es extraño si se considera que el cardenal Pizzardo, desde el Vaticano, declaró que en las elecciones se trataba de elegir entre "Cristo y Lenin".[28]

Gerald Brenan carga todas las responsabilidades de la violencia anticlerical sobre los libertarios: "Creo que sin equivocarse mucho se puede decir que todas las iglesias quemadas en España durante la guerra civil fueron quemadas por anarquistas, y todos los sacerdotes asesinados, también lo fueron por ellos".[29] En opinión del autor de *El laberinto español*, "la rabia de los anarquistas españoles contra la Iglesia es la rabia de un pueblo intensamente religioso que se siente abandonado y decepcionado. Los curas y frailes lo abandonaron en un momento crítico de su historia y se echaron en brazos de los ricos".[30] Esa 'traición' del clero dejó una honda huella en las capas populares, especialmente en las que empezaban a profesar ideas libertarias. El anarquista almeriense Abel Paz cuenta en sus memorias que cuando era niño su madre le dio la siguiente definición de los curas: "Son esos hombres que andan por la calle vestidos de mujer con ropa negra. Son malos, malos, siempre están del lado de los ricos y nunca de parte de los pobres como nosotros".[31] Desde sus comienzos la ideología anarquista se había definido como atea o antiteísta. Sin embargo y a pesar de su componente laicista y racional, el anarquismo se apropió de numerosos conceptos y rituales cristianos. La entrega de los profetas anarquistas al Ideal tenía mucho de consagración religiosa y durante las últimas décadas del siglo XIX y primeras del siglo XX eran muy frecuentes las citas bíblicas entre los autores libertarios.[32] En los duros tiempos de persecución contra la Mano Negra, los libertarios elaboraron un credo revolucionario:

"Creo en el socialismo revolucionario todopoderoso, hijo único de la justicia y de la anarquía, que es y ha sido perseguido por todos los políticos burgueses, y nació en el seno de la verdad, padeció debajo del Poder de todos los Gobiernos, por los que ha sido maltratado, escarnecido y deportado, descendió a los lóbregos calabozos y de ellos ha venido para emancipar al propietario, y está sentado en el corazón de los asociados. Desde allí juzgará a todos sus enemigos. Creo en los grandes principios de autonomía, federación y colectivismo; creo en la revolución social que ha de redimir a la humanidad de todos los males que hoy la degradan y envilecen. Amén".[33]

El historiador marxista Hobsbawn llegó a hablar en su célebre obra *Rebeldes primitivos* de "la pasión anarquista por quemar iglesias" y, en línea con la tesis de Brenan, la considera un indicador del profundo desencanto de los pobres ante la "traición" de la Iglesia.[34] El periodista sudafricano John Langdon Davies vivió la guerra en persona y se ocupó especialmente de la persecución religiosa. Su reparto de responsabilidades no es menos tajante que el de Brenan: "Los comunistas no queman

---

[27] DE LA CIERVA, Ricardo. *Historia esencial de la Guerra Civil Española*. Fénix. Madrid, 1996, p. 39.

[28] HERMET, Guy. *Los comunistas en España*. Ruedo Ibérico. París, 1972, p. 121.

[29] BRENAN, Gerald. *El laberinto español*. Backlist. Barcelona, 2008, p. 262.

[30] *Ibídem*, p. 265.

[31] PAZ, Abel. *Chumberas y alacranes.* Medusa. Barcelona, 1994, p. 61.

[32] DELHOM, Joël. "Esbozo de una tipología temática y funcional de los usos de la Biblia en el anarquismo hispánico", en DELHOM, Joël y ATTALA, Daniel (dirs). *Cuando los anarquistas citaban la Biblia*. Catarata. Madrid, 2014, pp. 233-274.

[33] PANTOJA ANTÚNEZ, José Luis y RAMÍREZ LÓPEZ, Manuel. *La Mano Negra. Memoria de una represión*. Quorum. Cádiz, 2010, p. 335.

[34] HOBSBAWM, Eric John. *Rebeldes primitivos*. Ariel. Barcelona, 1974, pp. 130-131.

iglesias. Si hay en España un partido político al que por ahora se le pueda considerar responsable, ése es el partido anarcosindicalista". Langdon da cuenta incluso de la entrevista de una delegación comunista con el político republicano y católico Ossorio y Gallardo para conseguir la reapertura de las iglesias. Ossorio se negó por razones de orden público.[35] La prensa anarquista azuzó la violencia antirreligiosa y así, en pleno verano de 1936, *Solidaridad Obrera* pedía "arrancar la Iglesia de cuajo" y añadía: "Para ello es preciso que nos apoderemos de todos sus bienes que por justicia pertenecen al pueblo. Las órdenes religiosas han de ser disueltas. Los obispos y cardenales han de ser fusilados". El 18 de octubre el mismo periódico señalaba que "siempre, en todos los tiempos y en todas las épocas, los crímenes más horrendos han tenido por mudo testigo la fatídica Cruz... No solo no hay que dejar en pie a ningún escarabajo ensotanado, sino que debemos arrancar de cuajo todo germen incubado por ellos. ¡Hay que destruir sin titubeos, a sangre y fuego!"[36]

El principal responsable de la violencia anticlerical en Almería, el faísta Juan del Águila, en línea con la famosa frase de Bakunin según la cual "si Dios existiera realmente habría que hacerle desaparecer",[37] reconoció en su declaración ante los franquistas que le juzgaron y le condenaron a muerte que "una de las finalidades de la pasada revolución española, quizás la más importante y que coincidía plenamente con el ideario de la FAI, a la que el que relata pertenecía, era la destrucción total de la Iglesia Católica y la eliminación completa de sacerdotes y religiosos por el procedimiento más eficaz incluso el asesinato, que practicó con mucha frecuencia en las personas de dichos sacerdotes y religiosos, por entender que la Iglesia Católica al igual que sus ministros eran uno de los mayores obstáculos que se oponían al triunfo de la Revolución roja". El hermano pequeño de Juan del Águila, Rafael, también militante libertario y uno de los que participó en los asesinatos de los pozos de Tabernas reconoció ante las autoridades franquistas -con las que colaboró denunciando a antiguos camaradas en la ilusoria esperanza de salvar la vida- que a los religiosos "los mataba por su propia mano".[38]

Sin embargo entre las turbas que asaltaron y quemaron las iglesias había afiliados de todas las tendencias del Frente Popular y, en contra de las explicaciones que cargan la responsabilidad sobre las masas de trabajadores y campesinos semianalfabetos, hubo una importante participación de las clases medias. Angharad Thomas, en su tesis sobre al anticlericalismo basada en los casos de Madrid y Almería, demuestra que incluso para muchos ciudadanos sin filiación política, la participación en la violencia antirreligiosa fue una forma de identificarse con el nuevo poder surgido de los comités revolucionarios.[39]

En ocasiones, la violencia popular respondía a una ira ciega dirigida contra el clero más que contra la propia religión o el sentimiento religioso. El escritor inglés Laurie Lee, que vivió el comienzo de la guerra en Almuñécar, cuenta que antes de que estallara la sublevación los pescadores quemaron la iglesia. Una semana después,

---

[35] LANGDON DAVIES, John. *Detrás de las barricadas españolas*. Península. Barcelona, 2009, pp. 197-198.

[36] FIGUERO, Javier. *Si los curas y frailes supieran... Una Historia de España escrita por Dios y contra Dios*. Espasa. Madrid, 2001, p. 406.

[37] TOUCHARD, Jean. *Historia de las ideas políticas*. Tecnos. Madrid, 1981, p. 552.

[38] CONGREGATIO DE CAUSIS SANCTORUM. *Op. cit.*, vol. I, pp. 70-71.

[39] ANGHARAD THOMAS, Maria. *The Faith and the Fury: Popular Anticlerical Violence and Iconoclasm in Spain, 1931-1936*.Tesis doctoral. Royal Holloway University of London, 2012, p. 139.

cuando llegó el día de la Patrona, los mismos pescadores sacaron a hombros en procesión las imágenes que habían sobrevivido al incendio.[40]

La Iglesia, aliada de las clases pudientes, se había mostrado beligerante con la República. Aunque no estaba al tanto de la conspiración de los militares tardó muy poco tiempo en ponerse a favor y acabó bendiciendo el golpe militar otorgándole el rango de cruzada.[41] Al comienzo del conflicto y en respuesta a los ataques de que estaban siendo objeto, algunos religiosos no dudaron en empuñar las armas o en ofrecer apoyo logístico y consuelo espiritual a los sublevados. El gobernador Peinado Vallejo cuenta en sus memorias que el 23 de julio su oficina recibió disparos que llegaban desde la Compañía de María. La Guardia de Asalto acudió al edificio religioso y detuvo a tres sacerdotes vestidos de calle y provistos de abundante munición.[42]

Buena parte de la represión republicana en Almería tuvo un marcado carácter anticlerical. El jesuita Alfonso Payán, asesinado durante el verano de 1936, llegó desde Granada para predicar la novena de la Virgen del Carmen en la iglesia de San Sebastián. El golpe le sorprendió en Almería y él fue el que transmitió la buena nueva a las monjas de la Compañía de María. Así lo contaron ellas en su informe a Madrid una vez que acabó la guerra: "En África y en Madrid había estallado un alzamiento militar de gran importancia, que se irían uniendo a él las demás provincias de España; que todo estaba muy bien preparado para evitar el fracaso y que orásemos mucho por el éxito".[43] El 22 de julio el convento fue asaltado y las 41 monjas tuvieron que huir. Solo dos de ellas fueron detenidas en el mes de noviembre y puestas en libertad un día después. El convento pasó a ser sucesivamente casa cuna, hospicio, hospital provincial, hogar del refugiado y prisión militar. La iglesia fue convertida en depósito de municiones. En el seminario, solo uno de los tres superiores, el rector Vicente Avellana, consiguió salvar la vida. El edificio fue saqueado y los archivos quemados. Después la UGT se incautó de él y lo convirtió en Casa del Pueblo.[44]

Algunos comunistas participaron activamente en la quema de los templos. Especialmente curioso es el caso de Tomás Puchol Badenas, un castellonense que trabajaba en el Ayuntamiento de Almería como bombero, lo que no le impidió facilitar gasolina del parque de vigilancia a los incendiarios y participar él mismo en la destrucción y saqueo de las iglesias. Tras ingresar en las milicias y alcanzar el grado de teniente continuó su labor iconoclasta en Jérez del Marquesado y fue responsable de la destrucción del retablo y de las imágenes de la iglesia parroquial.[45]

1. La sangre de los mártires.

El comienzo de la guerra en la España republicana estuvo marcado por una verdadera hecatombe. En septiembre de 1936, cuando solo habían transcurrido dos

[40] LEE, Laurie. *Díptico español*. Península. Barcelona, 2002, pp. 167-168.

[41] TUSELL, Javier y GARCÍA QUEIPO DE LLANO, Genoveva. *El catolicismo mundial y la guerra de España.* Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1993, p. 30.

[42] PEINADO VALEJO, Juan. *Cuando la muerte no quiere.* Imp. Azteca. México, 1967, pp. 188-189.

[43] Carta anual de la Compañía de María a la dirección de Madrid (1936-1940). Citado en MENA ENCISO, Pedro y JURADO CALLEJÓN, María Isabel. *Historia de la Compañía de María en Almería 1885-2007*. Edición de los autores. Almería, 2007, p. 89.

[44] GÓMEZ RUIZ, Trino. *Historia del Seminario de Almería (1610-2010).* Instituto de Estudios Almerienses, 2010, pp. 221-222.

[45] Jutoter nº 23. Sumaria 10.234/40.

meses de guerra, ya habían sido asesinados 3400 religiosos, entre ellos diez obispos.[46] Vicente Cárceles Ortí da la cifra de 7.000 eclesiásticos asesinados durante la guerra.[47] Según el estudio realizado por el profesor Rafael Quirosa-Cheyrouze, 105 de las 456 muertes que se produjeron en Almería como consecuencia de la acción represora de los comités correspondieron a personas vinculadas con el ámbito religioso.[48] Al comenzar la guerra en Almería había doscientos sacerdotes, de los que según el estudio clásico del religioso Antonio Montero fueron asesinados 62, lo que supone el 32 por ciento del clero secular almeriense.[49] Cárcel Ortí, habla de 22 sacerdotes asesinados sobre un total de 130, lo que supondría el 16'9 por ciento del total, pero se refiere únicamente al territorio de la diócesis.[50] En 1936, Huércal-Overa formaba parte de la diócesis de Cartagena, Fiñana de la de Guadix y Adra, Berja y buena parte de la Alpujarra de la archidiócesis de Granada.

El obispo de Almería, Diego Ventaja, y el de Guadix, Medina Olmos fueron asesinados en el barranco del Chisme, Vícar, en agosto de 1936, por representantes del comité de presos, dependiente del Comité Central Antifascista y liderado por Juan del Águila. Ante el impacto que causaron estas muertes se buscaron lugares más discretos. Diez sacerdotes fueron asesinados en el pozo de Cantavieja, en Tahal, y otros 24 en el pozo de la Lagarta, en Tabernas. De la furia contra el clero no se libró ni siquiera el padre Luque, con fama de santidad en la ciudad y con notable ascendiente entre los obreros. Según el capellán Castillo Moreno, cuando en una asamblea de la sociedad de panaderos celebrada en la sede de la CNT, un orador extremista habló de matar a todos los curas, hizo la salvedad del padre Luque, que fue unánimemente 'indultado' por todos los presentes. El indulto popular no impidió que cayera asesinado en el verano sangriento de 1936.[51]

De 1936 a 1939 la Iglesia católica en el bando republicano tuvo forzosamente que volver a las catacumbas. El destino de los religiosos que sobrevivieron a las matanzas de los primeros meses de la guerra fue diverso. Unos se pasaron a la zona sublevada, otros huyeron al extranjero o se refugiaron en embajadas y consulados. Muchos optaron por buscar el anonimato en las grandes ciudades o se escondieron en remotas zonas rurales. Los que no pudieron escapar fueron encarcelados y alguno tuvo un destino pintoresco como el del cura de Ribera de Molina en Murcia que, gracias a que logró convertirse en comisario político, pudo seguir ejerciendo su ministerio de forma clandestina.[52] Salvador Lucas, hermano de las escuelas cristinas de La Salle en Almería marchó a Lorca e ingresó en la Guardia de Asalto.[53]

---

[46] DE MEER, Fernando. "Algunos aspectos de la cuestión religiosa". *Anales de Historia Contemporánea* nº 7. Universidad de Murcia, 1988-1989, pp. 11-126.

[47] CÁRCEL ORTÍ, Vicente. *La persecución religiosa en España durante la Segunda República (1931-1939)*. Rialp. Madrid 1990, p. 242.

[48] QUIROSA-CHEYROUZE, Rafael. "Anticlericalismo en Almería (1936-1939)", en *Actas de las I Jornadas de religiosidad popular*, Almería, 1997, p. 194.

[49] MONTERO MORENO, Antonio. *Historia de la persecución religiosa en España 1936-1939*. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1999, p. 763.

[50] CÁRCEL ORTÍ, Vicente. *Op. cit.*, p. 243.

[51] MARTÍN DEL REY, Bernardo. *Vida, martirio y muerte del santo padre Luque*. Edición del autor. Almería, 1941, pp. 97-99.

[52] DE LA CUEVA MERINO, Julio. "El anticlericalismo en la Segunda República y la Guerra Civil", en LA PARRA LÓPEZ, Emilio y SUÁREZ CORTINA, Manuel. *El anticlericalismo español contemporáneo*. Biblioteca Nueva. Madrid, 1998, pp. 283-284.

[53] Causa General, 1164, exp. 3-46.

Algunos religiosos fueron 'invitados' a blasfemar o a renunciar a los votos para eludir el asesinato. A Andrés Molina, párroco de Instinción y Rágol sus captores, según una carta que el religioso pudo enviar a su madre, le dijeron que si quería salvar la vida tenía que casarse. Molina declinó la propuesta y prefirió ganar la palma del martirio.[54] Muchos otros tuvieron que sufrir todo tipo de vejaciones antes de ser asesinados. A título de ejemplo el guardián comunista de El Ingenio, Martínez Matarín obligó al sacerdote Rafael Román a limpiar a diario el pozo negro y no perdía ocasión de, tras enseñarle una foto en la que el religioso aparecía rodeado por los niños de la cofradía de los hebreos, preguntarle si todos eran suyos.[55]

Los representantes comunistas almerienses que sobrevivieron a la guerra y a la dictadura franquista (Juan García Maturana y Ángel Aguilera) negaron la implicación del PCE en la violencia antirreligiosa. Brenan considera incluso que "los comunistas, que con el fin de disgustar a los anarquistas habían adoptado una actitud protectora hacia la Iglesia, tomaron a su cargo la tarea de proteger a los curas".[56] El concejal comunista Ledesma Carreño, al mando del batallón *Lenin* en la Alpujarra, declaró ante las autoridades franquistas que le juzgaron y le condenaron a muerte que salvó al cura de Cádiar y lo alojó en un cortijo para protegerlo aunque finalmente fue fusilado por milicianos de la CNT.[57] Ledesma había sido durante los años de la República secretario administrativo de la Liga Atea. También hubo libertarios que protegieron a religiosos como es el caso de un anarquista de Vélez Rubio, que tuvo oculto al sacerdote Antonio Moreno.[58]

Los militantes del PCE llegaron a ver en el anticlericalismo, al que sin duda también contribuyeron, un problema para la causa republicana por servir de baza propagandística, especialmente en el extranjero, a los franquistas. El propio Carrillo lo subrayó en sus memorias: "Nosotros entendíamos ya que la influencia de la Iglesia era quizá el principal factor ideológico de movilización de masas a favor de los sublevados. Pensábamos también que la República debía corregir su actitud ante la cuestión religiosa; en esto último estábamos de acuerdo los dirigentes de la Juventud y del PCE, aunque plantearlo entonces de frente era difícil".[59]

De hecho Negrín avanzó en esa dirección, cuando ya era demasiado tarde, al aprobar un decreto sobre el comisariado de cultos, intentando normalizar la cuestión religiosa y proteger la libertad de creencias.[60] El único ministro públicamente católico del Gobierno republicano, el nacionalista vasco Irujo, había denunciado en enero de 1937 la persecución religiosa y había tachado de sistema verdaderamente fascista la destrucción de templos. El ministro se quejaba de que difícilmente se podía seguir sosteniendo que los ataques a los templos eran obra de incontrolados cuando las propias autoridades continuaban impulsando la transformación de las iglesias para su uso con fines industriales.[61] La prensa republicana, consciente del daño que la persecución

[54] ZAVALA, José María. *Los horrores de la Guerra Civil*. Debolsillo. Madrid, 2003.

[55] Causa General, 1164, exp. 6-4.

[56] BRENAN, Gerald. *Op. cit.,* 2008, p. 435.

[57] Jutoter nº 23. Sumaria 20.646/39.

[58] ALONSO GUIL, Javier Jesús. "Violencia en la retaguardia velezana, 1936-1939", en *Revista Velezana*, nº 31, 2013, pp. 48-59.

[59] CARRILLO, Santiago. *Memorias*. Planeta. Barcelona, 1993, p. 228.

[60] RAGUER, Hilari. *La pólvora y el incienso*. Barcelona, 2008, pp. 354-356.

[61] SALAS LARRAZABAL, Ramón y Jesús María. *Historia general de la guerra de España*. Rialp. Madrid, 1986, p. 241.

religiosa había causado a la imagen internacional de la República, hizo hincapié en los sacerdotes nacionalistas vascos asesinados por los franquistas y se esforzó por proclamar que el bando republicano respetaba la libertad religiosa. El discurso anticlerical de periódicos como el comunista *Diario de Almería*, convivió así con un intento de no mostrarse beligerante con el fenómeno religioso.[62] La prensa anarquista sin embargo mantuvo el tono crítico e incluso cuestionó la oportunidad del decreto de libertad de cultos al tiempo que seguía considerando a la Iglesia católica la enemiga número uno del régimen republicano.[63]

El furor antirreligioso descendió notablemente a medida que avanzaba el conflicto. Así, cuando el alcalde de Uleila se entrevistó con el gobernador civil en diciembre de 1938 al objeto de conseguir un secretario para la corporación, la primera autoridad provincial le contestó que sabía de varias personas que se habían ofrecido para trabajar como secretarios de Ayuntamiento pero que habían sido curas por lo que se veía en la obligación de avisarlo a los miembros de la corporación para tener la seguridad de que sería bien acogido. Los concejales, entre los que había varios anarquistas, aprobaron por unanimidad que un religioso se hiciera cargo de la secretaría municipal.[64]

Aunque de facto la actividad religiosa estuvo prohibida durante la guerra -una de las primeras medidas del Gobierno Giral fue la supresión del culto católico y el cierre de iglesias-[65] en Almería existió a lo largo de toda la contienda, una red de capillas ocultas en las que se practicó un culto muy extenso y en las que se celebraba la eucaristía con asiduidad. Un ejemplo fue el domicilio de Isabel Moya, en la calle del Arco, donde estuvieron escondidos el vicario general Rafael Ortega Barrios y el sacerdote José Cañizares. Curas disfrazados de milicianos encontraban allí refugio y se llegaron a celebrar hasta cinco misas consecutivas. También se fabricaban hostias, repartidas entre los católicos de la ciudad gracias a monjas que se hacían pasar por criadas. Durante el Corpus de 1938 en el domicilio se celebró misa solemne y a las cuatro de la madrugada el vicario general bendijo a la ciudad desde la azotea. También en el domicilio de Carmen Góngora, responsable del Sindicato de la Aguja, ocurrió algo similar. Por lo que se refiere a la provincia, hay constancia de que al menos en Vélez Blanco, Antas y Purchena hubo capillas clandestinas. En Urrácal llegaron a juntarse cinco sacerdotes escondidos y se celebraron misas, bautizos y matrimonios, lo que sin duda se realizó con la aquiescencia de las autoridades locales del Frente Popular.[66] En Velefique, tras convertirse la iglesia en sede de la CNT, el párroco oficiaba la eucaristía en su casa avisando a las personas de confianza. Como en tantos otros pueblos buena parte de las imágenes, las que no se pudieron esconder a tiempo, fueron pasto de las llamas. De la

[62] RODRÍGUEZ BARREIRA, Óscar. "Discurso anticlerical en la prensa almeriense durante la Guerra Civil. *Diario de Almería* (1936-1939), en RUIZ FERNÁNDEZ, José y SÁNCHEZ RAMOS, Valeriano. *La religiosidad popular y Almería. Actas de las III Jornadas*. Instituto de Estudios Almerienses, 2004, pp. 223-232.

[63] RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía. "El discurso anticlerical en Almería 1900-1953", en RUIZ FERNÁNDEZ, José y SÁNCHEZ RAMOS, Valeriano. *Op. cit.*, pp. 213-222.

[64] Libro de Actas del Ayuntamiento de Uleila del Campo, 1938.

[65] TUSELL, Javier. *La Iglesia y la guerra civil*, en *La Guerra Civil Española*, vol 13. Folio. Barcelona, 1996, p. 10.

[66] Causa General, 1164, exp. 3-232.

hoguera solo se salvó "el marranico de San Antón", rescatado por un miliciano para regalárselo a un niño como juguete.[67]

La iglesia de Vélez Rubio fue convertida en garaje de camiones, la de Benizalón en teatro, mientras que las de Oria, Lubrín y Albox pasaban a ser mercados públicos y la de Berja, cárcel.[68] En Huércal-Overa, la iglesia parroquial fue destinada a garaje de vehículos requisados, pero el alcalde, el socialista Francisco Bonillo, salvó de la quema imágenes y objetos de culto.[69] En Almería el convento de las Puras se convirtió en cuartel de milicias y la iglesia de San Agustín, conocida popularmente como Los Franciscanos pasó a ser un ateneo libertario, en el que se llegó a construir una piscina.

Por otra parte, es notorio que algunos representantes del Frente Popular intentaron proteger el patrimonio religioso de la ira de las masas que identificaban a la Iglesia con el golpe fascista. En el caso de Almería, es conocida la actitud de Gabriel Pradal, diputado socialista en 1931 y 1936 y arquitecto de profesión, ante los ataques aéreos que estaba sufriendo Almería.[70] El canónigo López Martín, en su biografía sobre el obispo asesinado Diego Ventaja, explica que fue la conversión del templo catedralicio en almacén de abastos lo que lo salvó de ser pasto de las llamas. "Gracias a esta circunstancia, don Gabriel Pradal pudo mandar que se cubriera con sacos de trigo y de lentejas el altar del Trascoro, obra diseñada por Ventura Rodríguez".[71]

Pero los proyectiles alemanes no fueron la única amenaza que sufrió la catedral ni Pradal su único defensor. Guillermo Langle, en sus memorias, se enorgullece de haber salvado el trascoro de la catedral, que los milicianos querían demoler para facilitar las maniobras dentro del templo. El arquitecto municipal libró del fuego obras escultóricas de alabastro, las cabezas de los evangelistas del altar mayor y varios cuadros.[72]

Las portadas del templo apenas sufrieron daños, como se pone de manifiesto, en el informe sobre la riqueza artística destruida en la capital de Almería, remitido por el Gobierno Civil al alcalde Navarro Gay en 1941. El documento explica que la portada, "viril y españolísimo ejemplar de renacimiento granadino", se ha salvado de la destrucción.[73]

2. Las hogueras de julio.

Ángel Aguilera en su autobiografía asegura haber impedido, junto con el diputado comunista cordobés Adriano Romero, el incendio de la Compañía de María, que estaba a punto de perpetrar un grupo de "insensatos".[74] Investido de su misión

[67] GÓMEZ GARCÍA, Fernando. *Aproximación a la historia de la villa de Velefique*. Ayuntamiento de Velefique, 2000, p. 171.

[68] CRUZ SERRANO, Pedro y CRUZ SERRANO, Juan Antonio. *Vive por la eternidad. Vida de fe y martirio del párroco de la villa de María Don Herminio Motos Torrecillas*. Edición de los autores. Almería, 2011, p. 104.

[69] RODRÍGUEZ PADILLA, Eusebio. "La alcaldía en Huércal-Overa durante la Guerra Civil (1936-1939). Dos formas de cumplir el deber". *Axarquía,* nº 12, 2007, pp. 68-80.

[70] PRADAL BALLESTER, Gemma. *Gabriel Pradal (1891-1965).* Almería, 1991, p. 144.

[71] LÓPEZ MARTÍN, Juan. *Tras las pisadas del Buen Pastor*. Madrid, 1993, p. 147.

[72] Causa General, 1164, exp. 7-259.

[73] Archivo Municipal de Almería. Leg. 1638, doc. 2.

[74] AGUILERA GÓMEZ, Ángel. *La historia silenciada. 1930-89*. Instituto de Estudios Almerienses, 1990, p. 122.

salvífica impide también que una pandilla de "mozalbetes" queme la iglesia de San Sebastián. Por último y siempre según su propio relato, acaba su peregrinaje haciendo que un grupo de niños devuelva lo que ha robado del convento de las Adoratrices.

Satisfecho, Aguilera finaliza el relato de ese *dies irae*, asegurando que "a eso se reduce la jornada anticlerical, que pudo acarrear alguna dificultad a los nuevos órganos de poder surgidos del conflicto armado. Los escasos intentos de agresión a edificios religiosos no se materializan. No podrá evitarse, sin embargo, que días después un grupo de incontrolados destruya el retablo de la iglesia de Santo Domingo".[75] Aguilera olvida que tampoco se pudo evitar el saqueo y quema de los conventos de las Claras y San Blas, de las iglesias de San Pedro, Santiago, San Roque, San José y San Antonio y de las ermitas de San Juan Bautista, Nuestra Señora de Montserrat, San Cristóbal y San Antonio, de Los Molinos. La estatua del Sagrado Corazón fue fusilada por un grupo de milicianos[76] y dinamitada el 25 de julio, con lo que se impedía la 'pacífica' orden dada por el alcalde Ortiz Estrella para que fuese discretamente desmantelada.[77] Ese mismo día el archivo del obispado fue arrojado al cauce del río Andarax.[78] Al parecer los "mozalbetes" volvieron tras la intervención de Aguilera y la iglesia de San Sebastián compartió la suerte de la mayoría de los templos de Almería. En las piras de esos días desaparecieron obras de Salzillo y otras atribuidas a Martínez Montañés, José de Mora y Alonso Cano.[79] Especialmente lamentable fue la quema de un retablo de la catedral con cuatro lienzos de Alonso Cano: la Anunciación, la Asunción, San Antonio de Padua y Santa Teresa de Jesús.[80] También fueron destruidas la imagen de San Indalecio y una Virgen de las Angustias, esta última en la iglesia de Viator, atribuidas ambas a Salzillo. Con la quema de la iglesia de Santiago se perdieron su armadura mudéjar, una imagen de la Dolorosa atribuida a Mora, los retablos de la Aurora y de la Merced y numerosas joyas del tesoro de la parroquia. Según Cárcel Ortí, cuatro iglesias de la diócesis fueron completamente destruidas pero todas las demás fueron parcialmente destruidas, profanadas y saqueadas. También se perdió casi todo el ajuar litúrgico.[81]

Abundaron las escenas de burla y escarnio hacia los símbolos religiosos. La imagen de San José fue sacada de la iglesia de San Sebastián y llevada en procesión con una escupidera en la cabeza antes de ser destrozada.[82] Los iconoclastas intentaban así mostrar a los creyentes que las imágenes ante las que se postraban no tenían poder alguno. A título de ejemplo, y según la declaración de un testigo presencial, el presidente de la JSU de Laujar, Cecilio Oyonarte, destruyó la imagen de la Virgen de la Salud entre burlas mientras gritaba: "¿No dicen que hace milagros? Pues veréis como a

[75] *Ibídem*, p. 124.

[76] LÓPEZ MARTÍN, Juan. *La Iglesia de Almería y sus obispos.* Almería 1999, pp. 1519-1524.

[77] Causa General, 1164, exp. 3-290.

[78] ESCÁMEZ MAÑAS, Francisco. "Los obispos de Almería y la Segunda República Española", en RUIZ SÁNCHEZ, José-Leonardo (coord). *Op. cit.*, pp. 93-132.

[79] GARCÍA SÁNCHEZ, María Isabel. "La destrucción artística de Almería en la Guerra Civil: imágenes de tradición almeriense". *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses*, números 11/12, 1992-1993, pp. 229-243.

[80] NICOLÁS MARTÍNEZ, María del Mar y TORRES FERNÁNDEZ, María Rosario. "Una iglesia fuerte. La catedral de Almería". *Andalucía en la Historia*, nº 37, julio-septiembre de 2012, pp. 82-85.

[81] CÁRCEL ORTÍ, Vicente. *Op. cit.*, p. 240.

[82] VINCENT, Mary. "The keys of the kingdom: religious violence in the Spanish Civil War, July-August 1936", en EALHAM, Chris y RICHARDS, Michael (eds). *The Splintering of Spain. Cultural History and Spanish Civil War, 1936-1939.* Cambridge University Press, 2005, p. 79.

mí no me pasa nada". Oyonarte fue condenado a muerte al acabar la guerra aunque finalmente le fue conmutada la pena por la de treinta años.[83]

Guillermo Langle vivió en persona la jornada anticlerical del 22 de julio. A su puesto como arquitecto municipal sumaba el cargo de jefe del Servicio de Incendios y tuvo que contemplar cómo ardían los templos y los archivos parroquiales de Almería. Por fuerza su actuación se vio limitada a remojar con mangueras los pisos contiguos a la iglesia de Santiago para impedir la propagación del fuego, acción en la que estaba especialmente interesado puesto que su vivienda se encontraba allí. Propuso actuar de forma más contundente contra los incendiarios pero recibió el consejo de no hacerlo si no quería ver comprometida su propia vida.[84]

La imagen de la Virgen del Mar se pudo salvar porque el prior de los dominicos, Ramón Ballarín, la confió a los hermanos Pérez Gallardo para que la escondieran. Horas antes de que el templo fuese incendiado, ordenó a los nueve religiosos que componían la comunidad abandonar el convento y buscar refugio ante el riesgo inminente que corrían sus vidas.[85]

En Dalías el famoso Cristo de la Luz se salvó de la primera oleada iconoclasta porque varias feligresas lo escondieron en una casa particular. Allí se reunían grupos de católicos del pueblo para rezar en secreto. Semanas después, fue localizado y un grupo de extremistas lo llevó a la plaza de la iglesia y lo destrozó. Varios milicianos se entretuvieron dando patadas a los restos, de los que algunos vecinos piadosos guardaron pequeños pedazos.[86] En Vélez Blanco, el célebre Cristo de la Yedra, réplica del de Válor encargada por el segundo marqués de los Vélez,[87] fue pasto de las llamas. La misma suerte corrió el Cristo de la Escucha de la catedral de Almería, el Cristo del Bosque, patrón de Bacares, que fue al fuego junto al resto de las imágenes de la iglesia del pueblo[88] y el Santo Cristo de Gérgal, atribuido a Salzillo. En Oria se libró del fuego una imagen del Resucitado porque tenía el brazo levantando y el puño en alto, lo que despertó las simpatías de los iconoclastas.[89] En Garrucha, el asalto a la iglesia y la destrucción de las imágenes se produjo tras una arenga del cenetista José Gamaza, presidente del comité revolucionario que tomó el poder en la localidad durante los primeros meses de la guerra.[90] En Pechina ardió el retablo de la iglesia parroquial con una Dolorosa atribuida a Salzillo y una Purísima de Morales. Las ermitas del Carmen y de la Santa Cruz fueron también pasto de las llamas.[91]

---

[83] Jutoter nº 23. Sumaria 20.010/39.

[84] RUIZ GARCÍA, Alfonso. "Biografía de Langle", en *Langle arquitecto*, Almería 2006, p. 101.

[85] DEL PINO VICENTE, Eduardo. *Almas de barrio*. La Voz de Almería, 2012, p. 76.

[86] CAMPOS REYES, Antonio. "El Cristo de la Luz de Dalías: secular historia de una devoción en la Baja Alpujarra", en LIROLA, Francisco (coord). *Santísimo Cristo de la Luz. Dalías (Almería). Historia, culto y devoción*. Talia. Dalías, 2007, p. 25.

[87] BARRIOS AGUILERA, Manuel y SÁNCHEZ RAMOS, Valeriano. *Martirios y mentalidad martirial en las Alpujarras: de la rebelión morisca a las actas de Ugíjar*. Universidad de Granada, 2001, p. 187.

[88] GARRIDO JORQUERA, Iván y BLÁNQUEZ BARRACHINA, Juan. *Memorias de Bacares. Historia de un pueblo y de sus gentes.* Círculo Rojo. Almería, 2013, pp. 292-293.

[89] CARRICONDO SÁNCHEZ, Juan Francisco et ál. *Oria. Medio natural, historia y patrimonio cultural*. Instituto de Estudios Almerienses, 2010, pp. 192-193.

[90] LEÓN GONZÁLEZ, Manuel y RODRÍGUEZ PADILLA, Eusebio. *La Guerra Civil en Garrucha. Violencia republicana y represión franquista*. Arráez. Mojácar, 2010, p. 106.

[91] CARA BARRIONUEVO, Lorenzo. *Pechina, historia y memoria*. Instituto de Estudios Almerienses, 2011, pp. 176-177.

Aunque el valor artístico de lo destruido es incalculable, al acabar la guerra las autoridades franquistas cifraron en un millón y medio de pesetas los daños, solo en lo que se refiere a obra de fábrica, en los 23 templos y monumentos que fueron asaltados durante la guerra en la capital almeriense.[92]

La condición de comunista no siempre iba ligada al anticlericalismo. Especialmente curioso es el caso de Elena Díaz, devota católica y militante del PCE, que guardó los objetos sagrados de la iglesia de Macael para impedir que fuesen profanados. Al acabar la guerra fue encarcelada y absuelta tras trece meses de prisión.[93]

En muchas ocasiones, la quema de templos y de imágenes se debió a la acción de milicianos llegados de otros pueblos. Aunque profesaran un cierto anticlericalismo el apego a las imágenes y a las iglesias parroquiales era compartido en buena medida por muchos de los que se proclamaban revolucionarios. A título de ejemplo en Huércal-Overa, que poseía uno de los patrimonios religiosos más valiosos de la provincia con varias imágenes de Salzillo, el propio comité revolucionario colocó un cartel pidiendo que fuese respetado el templo. El último domingo de julio de 1936, cuando había ardido la mayoría de las iglesias de Almería, la Adoración Nocturna pudo celebrar una vigilia en la parroquia. Sin embargo la llegada de una columna de marineros de Cartagena que iban hacia el frente de Granada cambió por completo la situación. Extrañados de que la iglesia continuara intacta, se apresuraron a incendiarla convenciendo previamente a muchos militantes de las organizaciones revolucionarias para que colaboraran con ellos. Casi todos los templos del extenso término municipal fueron asaltados.[94]

Ante la enorme destrucción de patrimonio artístico, las autoridades intentaron reaccionar pero sus medidas tuvieron un alcance limitado. Buena parte de lo que se intentaba salvar ya había ardido. En enero de 1937 el consejero provincial de Cultura, el cenetista Manuel Sánchez propuso la creación de un museo provincial en la catedral con las obras incautadas en los distintos municipios.[95] Consideraba que la nueva institución podía convertirse en una fuente de ingresos para el Consejo Provincial toda vez que "aplastada la rebelión militar", España sería "objeto de principal atención del mundo entero".[96] La iniciativa, aunque fue aprobada por unanimidad, no llegó a ponerse en marcha.

En septiembre de 1937, siguiendo la normativa establecida por el Ministerio de Instrucción Pública, encabezado en ese momento por el comunista Jesús Hernández, se constituyó en Almería la Junta Delegada de Incautación y Protección del Tesoro Artístico. Estaba compuesta por Manuel Sánchez como presidente y el pintor José Moncada Calvache, el arquitecto municipal Guillermo Langle, Eugenio Sarrablo, Pedro Segado y Luis Querol como vocales.[97] Poco tiempo después, el gobernador Talens pasó a ocupar la presidencia.[98]

---

[92] Archivo municipal de Almería. Leg. 1638, doc. 2.

[93] RAMOS SÁNCHEZ, Ramón y RODRÍGUEZ PADILLA, Eusebio. *República, Guerra Civil y represión franquista en Macael (Almería) (1931-1947)*, Mojácar, 2010, p. 342.

[94] Causa General de Almería. Pieza principal. Rama separada 51.

[95] GARCÍA SÁNCHEZ, María Isabel. *La destrucción del patrimonio histórico-artístico de Almería durante la Guerra Civil*. Memoria de licenciatura inédita. Universidad de Granada, 1986, p. 169.

[96] Archivo de la Diputación Provincial. Libro de Actas, 30-1-1937.

[97] *Diario de Almería,* 20-9-1937.

[98] Causa General, 1164, exp. 7-258.

En abril se había creado la Junta Central del Tesoro Artístico, presidida por Timoteo Pérez Rubio. Entre el mes de abril y el de octubre, junto con la de Almería se crearon también las juntas delegadas de Murcia, Albacete, Jaén, Alicante, Castellón, Ciudad Real, Guadalajara, Granada, Cuenca, Asturias y Santander.[99]

La Junta Delegada de Almería tenía como cometido velar por la conservación del patrimonio artístico pero contó con pocos medios económicos para desarrollar su labor. Su ámbito de actuación se vio limitado fundamentalmente a la capital. En la provincia, la recogida de bienes artísticos y religiosos fue muy escasa. Entre otras acciones, se embalaron cuadros de valor y fueron enviados a Valencia. Esta acción provocó la protesta de algunos miembros de la Junta que consideraban que el destino final de esos cuadros sería la venta en el extranjero. Esa fue la razón por la que uno de los cuadros de más valor, la Purísima Concepción de la catedral, atribuida a Murillo, se quedó en el Palacio Episcopal, convertido en sede del Gobierno Civil desde los primeros días de la guerra.[100]

La violencia antirreligiosa vivió un nuevo episodio dramático con la creación del campo de concentración de Turón. Durante el mandato del gobernador Eustaquio Cañas, unos trescientos presos derechistas fueron enviados a construir la carretera de Murtas. De noche permanecían encarcelados en la iglesia parroquial. Ocho de los presos asesinados en Turón fueron beatificados por la Iglesia en 2007 por considerar que "murieron por ser cristianos y vivir la fe".[101]

A pesar de la hostilidad entre el PCE y la Iglesia Católica, son muchos los autores que han trazado paralelismos entre ambas organizaciones. El propio Santiago Carrillo reconocía en una entrevista esa similitud en algunos aspectos: "Éramos como una iglesia, teníamos un Papa (Stalin), nuestra propia Roma o Meca (Moscú), habíamos aceptado la infalibilidad de Stalin y el comité central del PCUS… Hoy eso es inimaginable pero nos daba valor para afrontar grandes sacrificios (…) Teníamos nuestros mártires y nuestros profetas".[102] No era esta la primera vez en la que el histórico secretario general de los comunistas comparaba a su organización con la Iglesia. Ya en la conferencia de partidos comunistas europeos celebrada en Berlín Oriental en 1976, se pronunció en términos similares: "Los comunistas hemos nacido y crecido bajo condiciones de lucha y persecución sólo comparables a las que conocieron los primeros cristianos; éstos eran arrojados a las fieras, crucificados, lanzados a las catacumbas; resistieron asidos a su fe, a sus creencias y símbolos, hasta que rompieron el círculo social que los excluía. Nosotros hemos pasado por una situación semejante y en muchos países no hemos salido de ella. Los sufrimientos que han tenido que soportar -y que aún soportan- nuestros partidos, nuestro periodo de las catacumbas, crearon en nuestras filas una aleación entre el socialismo científico y una especie de mística del sacrificio y de la predestinación".[103]

Lenin dotó al comunismo de una moral y redujo la vida humana a un único fin, el de conseguir la sociedad comunista. El fin justificaba los medios y para un verdadero comunista, la moral se correspondía con sus intereses de clase y con su lucha por el

[99] ESTEBAN CHAPAPRIA, J. "Valencia y el patrimonio cultural durante la Guerra Civil", en VV. AA. *En defensa de la cultura: Valencia, capital de la República (1936-1937)*. Valencia, 2008, p. 108.

[100] Causa General, 1164, exp. 7-260.

[101] Hoja informativa de la diócesis de Almería, nº 5, noviembre de 2008.

[102] COCA, C. Entrevista a Santiago Carrillo. "Ya no meto la mano en el fuego por nada ni por nadie", *Ideal*, suplemento Vivir, p. 8, 10-10-2010.

[103] CARRILLO, Santiago. *Los viejos camaradas*. Planeta. Barcelona, 2010, p. 85.

poder. Puesto que el fin supremo, aquello que justifica la propia existencia, es conducir a la humanidad a la sociedad comunista, todo debe quedar supeditado a ese objetivo y todo aquello que contribuya a lograrlo, es moral.[104] De ahí la capacidad de entrega y la vocación casi religiosa de muchos militantes de los años treinta.

Algunos autores ponderan el sacrificio de los comunistas por encima del de los cristianos, puesto que los caídos en aras del ideal no podían esperar recompensa alguna en otra vida. Margarte Buber-Neumann, que padeció los campos de concentración estalinistas y el campo nazi de Ravensbrück, explica la extraña fe de las presas comunistas, que a pesar de haber sido detenidas y condenadas sin razón, seguían pensando que todo se debía a oscuras conjuras trotskistas o a errores inevitables en la construcción del socialismo. La cárcel, los trabajos forzados, la inhumanidad del sistema de los campos de concentración de Siberia no habían conseguido que aquellas mujeres perdieran la fe en Stalin, principal responsable de sus desgracias. Buber-Neumann, joven comunista alemana acusada falsamente de trotskismo y de espionaje, no podía evitar la comparación entre las presas comunistas de Ravensbrück y las numerosas testigos de Jehová que permanecían en el campo solo por negarse a firmar un papel renunciando a su religión, lo que les habría abierto las puertas de la libertad:[105] "¡Cuanto más fácil es ser un mártir religioso, para el que existe un luminoso 'más allá', que un 'creyente' político que muere y se sacrifica para que puedan vivir mejor las generaciones venideras!"[106] El fanatismo llegaba hasta los mismos umbrales de la muerte. Así, cuando el jefe de la policía soviética Nikolái Yezhov cayó en desgracia durante la época de las grandes purgas y fue sentenciado a la pena máxima, tras pedir inútilmente clemencia, ordenó a los que le habían detenido: "Decidle a Stalin que moriré con su nombre en los labios".[107]

[104] SABINE, George. *Historia de la teoría política*. Fondo de Cultura Económica. Madrid, 1987, p. 627.

[105] Para conocer la tragedia de los testigos de Jehová en los campos de concentración, véase GRAFFARD, Sylvie y TRISTAN, Léo. *Los Bibelforscher y el nazismo (1933-1945).* Tirésias. París, 1997.

[106] BUBER-NEUMANN, Margarete. *Prisionera de Stalin y Hitler*. Círculo de Lectores. Barcelona, 2005, p. 280.

[107] APPLEBAUM, Anne. *Gulag. Historia de los campos de concentración soviéticos*. Random House Mondadori. Barcelona, 2012, p. 144.

ANUARIO DE HESPÉRIDES. INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS E INNOVACIONES DIDÁCTICAS.

HESPÉRIDES

Volumen XXI – XXII (2013-2014)

Asociación de Profesores de Geografía e Historia de Bachillerato y Ciencias Sociales de Andalucía

ARACENA (Huelva), 2015

Créditos | Índice | Salir

ASOCIACION DE PROFESORES DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
DE BACHILLERATO Y CIENCIAS SOCIALES DE ANDALUCÍA

HESPÉRIDES

ANUARIO DE HESPÉRIDES. INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS E INNOVACIONES DIDÁCTICAS.

Volumen XXI – XXII (2013-2014)

ARACENA (Huelva), 2015

ISSN: 2174-3517
Depósito Legal: SE 155-2015

ÍNDICE

CRÉDITOS

PRESENTACIÓN

XXIV Curso Metodológico-Didáctico "La enseñanza de la Geografía y el Patrimonio: El caso práctico de la dehesa y la industria del jamón. (Aracena, Cumbres Mayores y Jabugo –Huelva-, 2011)

Comunicaciones

F. D. JIMÉNEZ DE CISNEROS Y BAUDÍN. *Propuestas metodológicas y sugerencias didácticas en torno al apóstol de Andalucía y doctor de la iglesia San Juan de Ávila* 003

C. PAREJO DELGADO, *Experiencias didácticas. Aprender la historia mediante un viaje por el túnel del tiempo de las comunicaciones* 015

Mª. J. PAREJO DELGADO, *Una aproximación historiográfica a las cruzadas y los templarios. Una experiencia didáctica para las ciencias sociales de segundo de ESO* 033

M. DE SANCHA BLANCO, *Cortegana: notas geográfico-históricas de un municipio de la Sierra de Huelva* 049

E. F. SANCHA NAVARRO, *la nieve en la Sierra de Aracena: la paradoja de un meteoro infrecuente para su latitud y altitud* 063

XXII Curso de perfeccionamiento: "El flamenco, patrimonio de la humanidad" (Granada, 2013)

Comunicaciones

C. PAREJO DELGADO, *El flamenco en la escultura andaluza*..... 079

A. RAMÍREZ NAVARRO, *Las colectivizaciones durante la Guerra Civil en Almería*.... 109

XXVIII Coloquio Metodológico-Didáctico "El estrecho como cruce de culturas, ayer y hoy". (Tarifa-Tánger, 2014)

Comunicaciones

A. BOLUFER VICIOSO, *De la evolución de un templo cristiano: El caso de San Mateo de Tarifa* 129

F. G. CONDE MALIA, *La organización del Archivo Municipal de Barbate* 151

F. J. CRIADO ATALAYA, *Visita cultural a Tarifa* 163

F. J. CRIADO ATALAYA, *Tarifa en el año 1615. Las averiguaciones de Juan de Arellano* 189

J. L. MARTÍN ROMERO, *Comentario y análisis de una Unidad Didáctica: entre dos continentes, iguales y diferentes* 207

J. M. NAVARRO DOMÍNGUEZ, *Actividad didáctica sobre la marina española en la época de Trafalgar* 213

C. SÁNCHEZ DE ALCÁZAR GARCÍA, *La iluminación militar del Estrecho de Gibraltar durante la 2ª Guerra Mundial. Orilla Norte* 233

MISCELÁNEA

F. J. GUTIÉRREZ NÚÑEZ y H. RAMOS SILGADO, *Conflicto y jurisdicción. El ayuntamiento de Marchena y sus modelos de organización (1808-1814)* 251

F. J. GUTIÉRREZ NÚÑEZ y H. RAMOS SILGADO, *Eclesiásticos andaluces en las Cortes Constituyentes de 1837-1838* 281

F. D. JIMÉNEZ DE CISNEROS Y BAUDÍN, *Estudio interdisciplinar y propuestas didácticas del monumento al Sagrado Corazón de Jesús en Guarromán (Jaén)* 297

A. RAMÍREZ NAVARRO, *la persecución religiosa en Almería 1936-1939). Anarquistas y comunistas ante la violencia contra la Iglesia* 313

D. RODAS LEÓN, *Las constituciones sinodales de Ceuta de 1553: estructura, contenido y contexto* 329

A. RUIZ PÉREZ, *El castillo de las Aguzaderas: Una fortificación bajomedieval en la banda morisca* 369

E. F. SANCHA NAVARRO, *Las nuevas infraestructuras del paso de Despeñaperros: la difícil unión de la naturaleza y el hombre* 375

FE DE ERRATAS 391

PUBLICACIONES DE LA ASOCIACIÓN "HESPÉRIDES" 393

NORMAS DE PUBLICACIÓN DE LA ASOCIACIÓN "HESPÉRIDES" 399

JUNTA DIRECTIVA DE "HESPÉRIDES"

Presidente de Honor: *Antonio Herrera García*
Presidente: *José Virgilio Sánchez Sánchez*
Vicepresidenta: *Javier Lazo Vélez*
Secretaria-tesorera: *Jesús Martín López*

DELEGADOS PROVINCIALES

Almería: *Valeriano Sánchez Ramos*
Cádiz: *Elena Toribio Herrero*
Córdoba: *Jerónimo Sánchez Velasco*
Granada: *Juan de Dios Vico Robles*
Huelva: *José Virgilio Sánchez Sánchez*
Jaén: *César Rafael Redondo*
Málaga: *Joaquín Rafael Delgado Márquez*
Sevilla: *Francisco Javier Gutiérrez Núñez*

La dirección actual de la Asociación Hespérides es:

HESPÉRIDES
I.E.S. San Blas
Plaza Doña Elvira s/n
2120 - ARACENA (Huelva)

Nuestra dirección electrónica:

Hesperides1981@gmail.com

Nuestra página Web es:

www.asociacionhesperidesandalucia.es

La edición del presente volumen ha sido coordinada por

MIGUEL ANGEL NUÑEZ BELTRAN
y ANTONIO HERRERA GARCÍA

© Asociación de Profesores de Geografía e Historia de Bachillerato de Andalucía HESPÉRIDES

Edita: HESPÉRIDES
Impresión digital en los talleres de Doble Cero Sevilla S. L.
I.S.S.N.: 2174-3517
Depósito Legal: SE 155-2015
Publicado en España